

¿El ideal de las castas, tal como lo han concebido los brahmanes, se ha realizado alguna vez? Hemos dicho que desapareció la raza de los guerreros. Pudiera creerse que la dominación de los brahmanes fué, por tanto, más sólida; efectivamente, la han conservado intacta hasta nuestros días. Pero la destrucción de una casta á la que pertenecían los reyes dejó un vacío en la sociedad brahmánica. Los brahmanes no podían subir al trono, porque no era esta su misión. Hombres de castas inferiores tuvieron que llegar necesariamente á la dignidad real. El rey de la India cuando la invasión de Alejandro era un sudra; el célebre Tchandragoupta, que puso fin á la dominación griega, pertenecía igualmente á la última casta; los *Puranas* designan dinastías enteras que deben su origen á la clase de los vencidos (1). ¿Resultó por esto que se suavicó la condición de las castas inferiores? Un sabio orientalista dice que el sistema de castas no se modificó por tales usurpaciones, porque los usurpadores tenían interés en atraerse el apoyo de los omnipotentes brahmanes (2). Ciertamente que la institución subsistió y en la apariencia fué inmutable; pero es difícil de creer que no se haya alterado de hecho, y lo que nosotros buscamos es la realidad de las cosas: ¿podía ser el mismo el desprecio hacia los sudras bajo príncipes que eran sudras? Esto es moralmente imposible. La religión, que había forjado las cadenas de las castas inferiores, contribuyó por su parte á aligerarlas. El buddhismo proclamó la igualdad religiosa de los hombres: esto era derribar la institución de las castas; desaparecieron por todas partes donde la nueva religión se estableció. En la India el buddhismo sucumbió después de una lucha secular contra los brahmanes. Pero el espíritu de caridad, que animaba á Buddha, se manifestaba también en otras sectas, y la caridad, cuando es profunda, no conoce distinción de clases. Sin embargo, si el rigor ideal de los libros sagrados se relajó, las castas mismas se perpetuaron; nacidas del brahmanismo, no desaparecerán más que cuando el brahmanismo perezca ó se transforme bajo la influencia de la civilización europea.

(1) LASSEN, *Ind. Alterth.*, t. II, p. 197, 90.—BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersch*, II, 17, p. 216.—VON BOHLEN, *Das alte Indien*, t. II, p. 35-37.

(2) LASSEN, *Ind. Alterthumskunde*, t. II, p. 1112.

CAPÍTULO III.

RELACIONES INTERNACIONALES.

§ I.—Consideraciones generales.

N.º 1.—Aislamiento de la India. — Oposición religiosa entre los Indios y los Extranjeros.

Todos los pueblos regidos por una teocracia viven más ó menos aislados. Este deseo del sacerdocio de separar de las otras naciones al pueblo que les obedece, ¿es el resultado de una política egoísta? ¿Se inspiran únicamente los sacerdotes en el deseo de asegurar su dominación, en el temor de que la comunicación con el extranjero, desarrollando las ideas y los sentimientos de las clases inferiores, arruine la base de su poder que se funda en el fraude y en la ignorancia? La gran figura de Moisés protesta contra semejantes imputaciones. El aislamiento era general en la antigüedad. Licurgo quiso separar completamente á Esparta de las demás repúblicas griegas: y, sin embargo, no había en Lacedemonia casta sacerdotal. Cuanto más perfecta es la condición de una sociedad, tanto más interesa defenderla de toda influencia que pueda alterarla: éste fué el motivo que inspiró á Platon su antipatía por el comercio marítimo. ¡Cuán grande debía ser el influjo de estos sentimientos en aquellas sociedades que hacían descender de Dios mismo sus leyes! Las teocracias, por su naturaleza, estaban obligadas á proscribir las relaciones con los pueblos extranjeros.

La India obedeció á esta ley fatal más que los demás Estados

teocráticos. Colocado el Egipto en el camino de los grandes conquistadores, tuvo que entrar forzosamente en el movimiento de la humanidad; la Providencia dispersó á los Hebreos por todo el universo, al paso que los brahmanes consiguieron en lo posible hacer un mundo aparte de la tierra sagrada del Ganges. Segun parece, la India brahmánica no ha tenido relacion alguna con los demas pueblos, ni por medio de la guerra, ni del comercio, ni de los viajes. La tradicion pinta como conquistadores á varios de los antiguos rajahs; pero ni la mitología misma ha atribuido á sus héroes expediciones lejanas semejantes á las conquistas de Sesóstris y de Nino (1). Imbuido en una doctrina que hace consistir la felicidad suprema en la inaccion, en el aniquilamiento, el pueblo sanscrito no estaba dispuesto á aventurarse en el Océano en busca de riquezas en que por otra parte abundaba su suelo; tampoco sentía la necesidad de ir á buscar en las naciones extranjeras una ciencia de que se creía depositario. Los viajes, ya que no prohibidos, eran moralmente reprobados. De este modo la religion estableció una valla insuperable entre los indios y los demas pueblos.

Los brahmanes han manifestado hasta nuestros dias una viva repugnancia á toda comunicacion con los extranjeros (2). Indudablemente deben mirar con envidia, con odio, á los opresores de su patria; pero, sin embargo, las pasiones políticas no han hecho más que robustecer una preocupacion religiosa (3). Los Indios llamaban *Mlétchas* á los demas pueblos: esta palabra significa hombres que hablan en lengua extranjera, y corresponde á la de *Bárbaros* (4). Pero la oposicion que existia entre la raza aria y las naciones extranjeras era mucho más profunda que la que mediaba entre Griegos y Bárbaros. En el mundo occidental el principio de la separacion se funda en el orgullo del ciudadano, en la con-

(1) HEEREN, *Inde*, Secc. II (t. III, p. 377, trad. fr.).

(2) Un brahman que habia acompañado al viajero inglés Burnes fué tratado á su vuelta como un sér impuro, como un pária (STAATSLEXIKON, t. II, p. 696, nota).

(3) DUBOIS, *Costumbres, instituciones y ceremonias de los pueblos de la India*. Prólogo, p. 31.

(4) LASSEN, *Ind. Altert.*, t. I, p. 855. La oposicion entre la raza pura de los Arias y los *Mlétchas* de origen impuro se encuentra ya en los Vedas. (NÉVE, *Estudios sobre los Himnos del Rig-Veda*, p. 88, 89).

ciencia de una civilizacion superior: entre los Indios la division era consecuencia de los dogmas religiosos (1). Hemos visto que mediaba un abismo entre las cuatro castas y los desgraciados que no habian hallado lugar en la sociedad de sus vencedores.

¿De dónde proviene el increíble desprecio que pesa sobre el *tchándala*? De que se encuentra fuera de la comunión religiosa, de que es un sér impuro. Los extranjeros se hallaban en las mismas condiciones, y eran confundidos en el mismo desprecio (2). La India es una tierra sagrada, destinada para habitacion de los Arios: todos los que se encuentran fuera de los límites de este mundo privilegiado son «impuros por las costumbres y por el lenguaje» (3). El horror que inspiran á los habitantes de las orillas del Ganges se pinta con vivos colores en sus poemas.

Lo que choca principalmente al Indio en las naciones extranjeras es la confusion de las diversas clases: «El hombre que nace en el órden sacerdotal pasa al de los guerreros ó de los artesanos ó de los esclavos; se envilece hasta convertirse en barbero; despues de haber sido barbero, puede ser nuevamente sacerdote y volver á caer otra vez en la clase servil.» La vida del Indio va dirigida por la religion hasta en sus menores detalles; observa reglas escrupulosas en su alimentacion: ¿qué juicio formará de los extranjeros que comen indistintamente de toda especie de carne animal? (4). Aquellos hombres, que vivian confundidos, que se unian entre sí sin distincion de clases y que usaban de toda especie de alimentos, debian ser á los ojos de los Indios seres de una naturaleza inferior. El legislador coloca á los *Mlétchas* en la jerarquía de las criaturas despues de los elefantes, los caballos y los sudras; apénas van delante de los animales salvajes como el leon, el tigre y el jabalí (5).

¿Qué relaciones podian existir entre la raza pura de los Arios y aquellos seres inferiores á los animales? Todo contacto con ellos

(1) La palabra *Mlétcha* acabó por designar á los que desprecian la santa ley (LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 5).

(2) VON BOHLEN, *Das alte Indien*, t. II, p. 34.

(3) Fragmentos del poema del *Bharatea*, en LASSEN, *Pentapotamia indica*, p. 73.

(4) Fragmentos del *Bharatea*, p. 73.

(5) *Leyes de Manú*, XII, 43.

era una mancha para la pureza india. Este es el origen de la excesiva insociabilidad que admira á los Europeos que residen en la India (1). Como la religion se mezcla en todos los actos de la vida civil, y como la presencia de un impuro profana las prácticas religiosas, resulta que son casi imposibles las relaciones entre los Indios y los extranjeros. La oposicion religiosa no solamente impide el contacto de los Indios con las demas naciones, sino que inspira á la raza escogida de los Arios un profundo desprecio hácia los que no participan de sus creencias. Un *Mlétcha* es un sér más despreciable que un *Tchándála*; éste pisa siquiera el suelo sagrado de la India; el otro, criatura impura, vive en un país impuro. Todos los dominadores extranjeros han notado este desvío, que llega hasta la aversion; hoy se manifiesta todavía respecto de los Europeos (2); y, si algo va cediendo, es en las clases en que decae la antigua fe.

N.º 2.—*La hospitalidad india.*

Tal es la fuerza de las preocupaciones religiosas que separan á los Indios de los pueblos extranjeros. Sin embargo, si creemos á los escritores griegos, los naturales del Ganges han sido los hom-

(1) LEOP. SEBASTIANI, *Storia dell'Indostan*, p. 30: «*Gl'Indiani, ben che miti e mansueti, sono resi nella maggior parte delle ordinarie azioni della vita, piu insociabili degli uomini. Occupati ad ogni momento da religiose cerimonie e sempre col timore di divenire impuri, appariscono disprevegoli a quegli stranieri, ch'essi evitano come profani ed immondi.*»

(2) Citarémos algunos rasgos de esta aversion. «Los Indios, dice LACROZE (*Historia del Cristianismo de los Indios*, t. II, p. 299) evitan con un cuidado extremo el contacto de los Europeos, y por nada de este mundo comerian ninguna cosa que hubiese pasado por sus manos. Sienten tambien horror hácia aquellas á quienes los extranjeros han mirado, á quienes, por esta razon, no dejan entrar en sus casas, y tocar las vasijas de que se sirven para beber y para preparar sus alimentos. Si algun Europeo llega á tocarlas, las rompen inmediatamente. Evitan tambien con el mismo cuidado el ver comer á los extranjeros; sus supersticiones acerca de este particular son innumerables.»

Segun SONNERAT (*Viaje á las Indias*, t. I, p. 102, t. II, p. 6) los Europeos son lo más despreciable que conocen los Indios; los detestan más que á los párias. Nada puede familiarizarlos con las costumbres de los Europeos; viviendo entre ellos aumenta su odio; tienen un horror invencible por todo lo que se resiente de usos europeos.

bres más hospitalarios del mundo. «Tienen magistrados, dicen, cuya funcion es recibir á los extranjeros y cuidar de que no se cometa con ellos ninguna injusticia. Proporcionan médicos á los enfermos, y les prodigan otros muchos cuidados; cuando mueren los entierran y entregan á los herederos los bienes de los difuntos» (1).

Comparando estas relaciones con los testimonios auténticos de los libros sagrados, es difícil admitir el cuadro que los Griegos han trazado de la India, como expresion de la realidad. La hospitalidad parece casi incompatible con las antipatías religiosas que animan á los Indios. Las castas superiores no practican ningun deber de humanidad respecto de los *tchándálas*, y toda la raza *sanscrita* se encuentra, respecto de los extranjeros, en relaciones análogas á las que existen entre la poblacion aria y los miserables que no han hallado cabida en las castas. Esta oposicion, llevada hasta sus últimas consecuencias, destruiria todo lazo humano. Por fortuna el hombre encuentra en su alma un contrapeso á las funestas doctrinas que oscurecen su inteligencia y debilitan su sentimiento moral. La hospitalidad ha penetrado en la India á pesar de las creencias brahmánicas.

La hospitalidad es celebrada en la literatura india lo mismo que en los poetas de Grecia y Roma. El *Bhágavata Purána* compara «un preceptor con Brahma, un padre con el jefe de las criaturas, una hermana con la piedad; *el huésped es realmente la forma de la justicia*» (2). Segun el Libro sagrado, la hospitalidad es un derecho en los que la piden y un deber del dueño de la casa (3). Este deber es una de las pocas obligaciones que alcanzan á todo hombre sin distincion de castas. «El dios del fuego, dice el *Hitopadesa* (4), debe ser adorado por los brahmanes, los brahmanes por las demas castas, el marido por su esposa, el extranjero por todos los hombres.» Las *leyes de Manú* llegan á detallar los servicios

(1) DIODOR, II, 42. — STRAB., XV, p. 487. — PHILOSTRAT., *Vit.*, APOLLON., II, 11.

(2) *Bhág. Pur.*, VI, 7, 29, 30.

(3) En el drama de *Sacotala* un asceta exige la hospitalidad como un derecho; una simple negligencia en el cumplimiento de este deber sagrado ocasiona, por su parte, la más severa maldicion sobre *Sacotala* (*Sacotala*, acto IV, escena 1).

(4) *Hitopadesa*, I, 4, 101.

que deben prestarse al huésped. « El dueño de la casa debe hacer todo lo posible para que siempre que se hospede en su casa un Extranjero se le ofrezca con toda atención un asiento, comida, un lecho, agua, raíces ó frutas » (1). El legislador añade la siguiente recomendación, que caracteriza perfectamente el genio de la India: « la yerba, la tierra para descansar, el agua para lavarse los piés, las palabras afectuosas, todo esto no falta nunca en casa de los hombres de bien » (2). La ley manda al Brahman que se abstenga de toda disputa con su huésped (3), y amenaza con las penas más severas á los que no lo reciben con amor (4). Si hemos de creer las máximas acerca de la hospitalidad que se encuentran en los poetas, esta virtud era una felicidad más bien que un deber. Un brahman dice en un drama que prefiere la muerte á la pobreza; si echa de ménos su fortuna no es por él; pero el huésped no viene ya á llamar á la puerta de una casa de donde ha desaparecido la riqueza. ¡ Esto es lo que le affige! (5).

En estos interesantes preceptos, ¿ piensa el legislador indio en el extranjero propiamente dicho? Las *leyes de Manú* no dejan duda acerca de la extensión de los sentimientos hospitalarios de los brahmanes. Imponen al dueño de la casa diferentes obligaciones, según la casta á que pertenece el huésped (6). La hospitalidad es tan sagrada, que alcanza hasta á las castas inferiores; no se debe rechazar al vaisya ni al sudra (7), pero comerán con los criados;

(1) *Leyes de Manú*, IV, 29.

(2) *Ibid.*, III, 101. Compárese *Hitopadesa*, I, 4, 53.

(3) *Ibid.*, IV, 179, 180. Compárese *ibid.*, III, 94, 99, 105, 116.

(4) Un huésped que sale de una casa con una esperanza defraudada, deja al dueño la herencia de sus pecados, y se lleva las virtudes del que ha faltado á los deberes de la hospitalidad (*Hitopadesa*, I, 4, 56).

« El dueño de una casa que con frecuencia siente accesos de cólera á la vista de un huésped, y que le recibe con miradas de desagrado como si quisiera aniquilarle, ve venir hácia él, en el infierno, buitres, garzas reales, cuervos y grullas á arrancarle por la fuerza los ojos que habían lanzado tan crueles miradas » (*Bhâg. Pur.*, V, 26, 35).

(5) *Teatro indio de Wilson*, t. I, p. 4, trad. fr.

(6) *Leyes de Manú*, III, 107 y siguientes.

(7) Para recomendar este deber hácia las clases inferiores, los libros sagrados despojan en cierto modo al sudra de la vestidura de su casta, y no ven en él más que un extranjero « igual á todos los dioses » (*Hitopadesa*, I, 4, 57).

el dueño de la casa se limitará á manifestarles su benevolencia (1). ¿ A qué huéspedes se refieren los libros sagrados, cuando exaltan los deberes de la hospitalidad? A los miembros de las castas, y principalmente á los brahmanes (2). A estos dioses de la tierra los dueños de la casa deben prodigarles todos sus tesoros, todas sus atenciones.

En cuanto á los extranjeros, los *Mlêchas*, el código de Manú no pronuncia su nombre más que para infamarlo. Acaso la hospitalidad sería ménos exclusiva entre las sectas que no conocían las castas, ó que, por lo ménos, hacían extensivos á todos los hombres los deberes de caridad. La benevolencia universal de los adoradores de Bhagavad, y principalmente de los discípulos de Buddha, ha podido dar origen á la tradición que nos presenta los Indios como el más hospitalario de los pueblos. Acaso también la dulzura de las costumbres indias habrá moderado el rigor de la reprobación del extranjero. Lo indudable es que en la doctrina brahmánica la hospitalidad no sale fuera de los límites de las castas: no se tributa honor al hombre sino al brahman: es decir, al que disfruta de *doble nacimiento*. Pero no seamos demasiado severos al condenar este egoísmo de los pueblos primitivos; saludemos más bien en su caridad mezquina el germen de un sentimiento, que sucesivamente se ha de desarrollar hasta convertirse en la fraternidad universal.

Los límites, entre los cuales encierra el legislador indio la hospitalidad, demuestran cuán poco debía favorecer las comunicaciones de la India con las demás naciones. Sin embargo, no ha sido absoluto el aislamiento de los Indios. Aun cuando nada dijera la historia respecto de sus relaciones con los demás pueblos, tendríamos que admitirlas. No ejecuta el hombre un acto que no ejerza influencia sobre sus semejantes; la vida de una nación poderosa no podía ménos de relacionarse con la vida general de la humanidad. Es imposible que uno de los pueblos más notables del mundo antiguo haya vivido solitario. Tratemos de seguir á la raza aria en su misión civilizadora.

(1) *Leyes de Manú*, III, 112.

(2) *Ibid.*, 116.